La experiencia como forma de conocimiento desde una antropología visual.

En este artículo se realiza una reflexión en torno a los vínculos posibles entre la antropología visual y el mundo indígena, considerando que existe una relación histórica y permanente entre estos dos mundos. Desde un lenguaje íntimo, se busca compartir con el lector las vivencias de una antropóloga a partir de su trabajo de campo dejando ver sus permanentes cuestionamientos, así como sus convicciones en torno a lo que implica el trabajo colaborativo. Trabajo que otorga la posibilidad de desprenderse de las ataduras coloniales que afectan a todas las esferas del saber al establecer posiciones de poder desiguales en torno a la importancia del conocimiento.

Palabras clave: Video indígena, identidad, representación, colonialidad, experiencia de colaboración.

Autor:
María Paz Bajas Irizar
Antropóloga, Doctora (c) Estudios Americanos, Mención Pensamiento y Cultura, Universidad de Santiago de Chile. Investigadora del Centro de Estudios en Antropología Visual - CEAVI.

e-mail: mariapaz.bajas@ceavi.cl

Recibido: 11 de Marzo 2013 Aceptado: 7 de Junio 2013

The experience as a mean of knowledge from a visual anthropology.

A reflection concerning the possible links between visual anthropology and indigenous world is made in this article, taking into account the existence of a historical and permanent relation between these two worlds. From an intimate language, these papers seek to share the fieldwork experience of an anthropologist with the readers allowing them to see her permanent questions and convictions around what collaborative work implies. This work grants the possibility to detach from the colonial ties that affect all the spheres of knowledge by establishing unequal power positions around the importance of knowledge.

Keywords: Indigenous video, identity, representation, colonialism, collaborative experience.

Author:
María Paz Bajas Irizar
Antropóloga, Doctora (c) Estudios Americanos, Mención Pensamiento y Cultura, Universidad de Santiago de Chile. Investigadora del Centro de Estudios en Antropología Visual - CEAVI.

e-mail: mariapaz.bajas@ceavi.cl

Received: March 11th, 2013 Accepted: June 7th, 2013

Imagen 01. María Paz Bajas participando en el XI Festival Internacional de Cine y Video de los Pueblos Indígenas de CLACPI en Bogotá, Colombia. 2012.

María Paz Bajas, nacida en Chile, se formó como antropóloga y se ha dedicado a estudiar mayoritariamente la representación indígena en diversos formatos y dimensiones de análisis. Sus primeras aproximaciones se circunscriben a la fotografía "patrimonial", aquella imagen temprana que se hizo de los pueblos indígenas, principalmente de Chile, y que denota la incorporación de ciertos paradigmas representacionales posibles de ver en otros contextos indígenas latinoamericanos. Posteriormente, se vincula al estudio de la imagen en movimiento, tanto el cine como el video, continuando con las reflexiones epistemológicas derivadas de la imagen fija. Actualmente es Doctora © en Estudios Americanos con mención en Pensamiento y Cultura de la Universidad Santiago de Chile. Dedicada principalmente a la investigación, hoy participa como tal en el Centro de Estudios en Antropología Visual (CEAVI) que se ha propuesto realizar diferentes líneas de acción como la investigación, colaboración, docencia, y realizaciones audiovisuales, entre otras actividades.

Acercamiento a la antropología visual

Intento hacer memoria, pero no recuerdo cuando fue que me acerqué a lo que muchos han de llamar "antropología visual", que por los años '30, de la mano de los antropólogos Mead y Bateson, tuvo como propósito revelar la problemática del mundo visual como un aspecto más de las culturas humanas a través del uso de los medios audiovisuales. Pero la antropología visual también ha sido identificada con el cine etnográfico, fundado por Jean Rouch, que busca desde la "cámara participante" comprender el mundo cultural, su estética, y la vida social en su diversidad, entre muchos otros aspectos. Pero toda construcción visual, incluida la científica, está relacionada con lo que Berger denominó como los "modos de ver", que parte de la premisa de que el significado y la percepción de todo lo observado está influenciado por el acervo cultural y social. Por lo tanto, todo aquello que vemos e interpretamos está determinado por nuestra forma de mirar el mundo. Más aún cuando nos referimos a la obra visual, en este caso audiovisual, pues en ella se cristalizan nuestros modos de ver culturalmente determinados[1]. Quizás ese fue mi primer acercamiento al mundo de las imágenes, primeramente a la fotografía como un medio visual que lejos de plantearse como un hecho objetivo de la realidad, se evidencia como un sistema representacional ligado a múltiples convenciones. Por lo tanto, comencé a derribar mis verdades al descubrir que todo aquello que mis ojos vieron como una "muestra" extraída de la realidad estaba invadido de manipulaciones.

Fotografía

CIEN AÑOS DE IMAGINARIOS
en el desierto y el altiplano

Imagen 02: Artículo publicado el 10 de junio 2012, en el diario El Mercurio, sección Artes y Letras. Describe el trabajo multidisciplinario concretado en el libro *"Fotografías siglo XIX y XX. Visualidades e imaginarios del Desierto y el Altiplano",* Alvarado, Mege, Bajas y Möller (editores), Pehuén Editores, 2012.

Desde el aparato mecánico previamente diseñado y modelado en su acción, hasta las lógicas propias de quien manipula el obturador incorporando un punto de vista y un "modo de ver" la realidad que lo circunda.

A pesar de esa revelación me acerqué al "video indígena" con premisas ligadas a nuevas formas de cine, me pregunté si acaso el mundo indígena usaría el video y le daría una lógica narrativa propia que incluyera una estética particular, busqué e indagué con el fin de que fuese así, sin embargo, el "video indígena" es mucho más que la búsqueda de un modelo cinematográfico propio. Ahora creo que ni siquiera eso importa tanto, sino la función que cumple el video, y las comunicaciones en general, en la generación de un movimiento indígena que va en beneficio de las necesidades fundamentales definidas por ellos mismos como los derechos políticos, económicos, culturales, territoriales y por sobre todo el fortalecimiento de la identidad y el protagonismo a través del uso y la apropiación de los medios audiovisuales[2]. Pues, el derecho a usar estos medios pone en tensión y rompe con la representación que se ha hecho del mundo indígena por los no indígenas históricamente. Por ende, el "video indígena" se orienta hacia la experiencia de vida, a la conciencia y compromiso social e individual de cada cual y por sobretodo responde a contextos internos y comunitarios donde están en juego algo más que los valores estéticos[3].

No es de hoy que el mundo indígena ha sido incorporado en los más variados géneros cinematográficos siendo representados bajo paradigmas occidentales, construyendo una imagen muchas veces estereotipada, negativa y alejada de la realidad. Desde los inicios de la cinematografía latinoamericana esta imagen se ha ido cultivando y adentrándose en la sociedad en general como una verdad incuestionable. Tanto es así, que aún en la actualidad el indígena sigue siendo retratado bajo lógicas heredadas de diversos discursos visuales superpuestos, tales como la visión de la historiografía de los Estados de Latinoamérica interesada en construir una identidad nacional con fuertes raíces en la población precolombina, construyendo una representación de lo indígena anclada en un pasado lejano. O también la fuerte herencia naturalista europea que busca, aun en tiempos actuales, la vinculación del indígena con un entorno paradisíaco y salvaje. Es decir, se construyeron, y aún se construyen, imágenes de "lo indio" en función de necesidades particulares ligadas a modos de dominación colonial. El dispositivo fotográfico, y posteriormente el cinematográfico, serán usados como mecanismos de vigilancia y control, donde es posible clasificar, vigilar y controlar a la población, ejerciéndose una nueva forma de poder. Además, hay que considerar que el cine genera una identificación de la audiencia con las imágenes, por lo tanto sus modelos de representación de lo indígena tendrán una fuerte influencia a nivel social[4].

Todo filme, en este caso todo video, contiene un orden donde se plasma la historia que se quiere contar a través de las acciones de los personajes. La información que se entrega está mediada por el punto de vista de quien construye el relato audiovisual a través de códigos cinematográficos como las imágenes, los ruidos, los textos escritos, las palabras, la música, la modelación de los planos, etcétera[5]. De este modo, se construyen imaginarios que se van desplegando conforme se va articulando el filme en un tiempo determinado, y se va dando forma a un tipo de pensamiento que incluye un tiempo histórico, que se vuelve materia en el espacio, que media entre lo histórico y lo discursivo[6].

En este sentido, me pregunto si el "video indígena" logra romper con este tipo de dominación al disputar el uso de esta tecnología audiovisual, o por lo menos está en vías de eso. Supongo que aún falta una mayor producción, circulación y consumo del material audiovisual indígena para contrarrestar los muchos años de dominio colonial y proponer a las audiencias nuevos imaginarios y construcciones audiovisuales del mundo indígena.

Imagen 03: Machi Eugenia, de Felipe Laredo, Productora 21 Audivisuales, SODECAM, Chile, 1992.
http://www.memoriachilena.cl/...

La primera aproximación

Generalmente la labor antropológica está marcada por la investigación, esto quiere decir que nos introducimos al campo en busca de categorías a través de métodos que nos ayuden a responder nuestras preguntas previas.

Sin embargo, la práctica etnográfica tiene que ver con lo experiencial, con el adentrarse a una realidad que no es nuestra –o quizás más bien desconocida-, donde nos sumergimos en un mar de sensaciones, de impresiones en torno a lo torrentoso que pueden ser los primeros momentos del encuentro y lo dejamos inscrito en el diario de campo o de viaje como verdadero testimonio de lo convivido. Este no es un género literario rígido, pues cada etnógrafo le impregna su propia estructura y forma narrativa de acuerdo a lo vivido, a lo reflexionado previa y posteriormente, de un modo creativo y beneficioso que nos permite dialogar crudamente con nuestras verdades. Entonces, lejos de querer dejar registro de mis "investigaciones", busco entre los escritos, la memoria y mis propias sensaciones algo que dé cuenta de aquello que he vivido durante el proceso investigativo[7].

A raíz del VII Festival Internacional de Cine y Video de los Pueblos Indígenas realizado en Santiago de Chile (2004), Festival que ya conocía pero del que no había tenido la oportunidad de participar por haberse desarrollado en otros países de América Latina -lo que siempre dificulta la movilidad libre de quien no es parte de ninguna institución que apoye económicamente los intereses investigativos independientes-, pude conocer más de cerca una actividad cinematográfica que se mezclaba con otro tipo de actividades.

De este modo, junto con la exhibición de videos, se desarrollaron talleres de capacitación, diversos talleres teóricos y prácticos de entrega de conocimientos para fortalecer la cultura y la identidad indígena, y algo que se ha convertido en un objetivo indispensable cada vez que se lleva a cabo un Festival: la generación de un proceso interno en el país anfitrión con vías al fortalecimiento de las organizaciones indígenas y la identidad cultural. Además, estos encuentros son una instancia para solidarizar frente a los incansables atropellos que el mundo indígena sigue teniendo en los distintos países. También, en el Festival se discute y reflexiona en torno a la producción de mensajes audiovisuales, a los mecanismos de distribución propios, la implementación de un sistema de televisión indígena por internet u otros medios, y la incorporación de nuevas tecnologías de información en los medios comunitarios, entre múltiples otros temas de interés.

Lo cierto es que los Festivales son mucho más que una muestra cinematográfica, son un lugar de encuentro entre comunicadores indígenas y no indígenas. Es la oportunidad de conocer realidades que dialogan frente a problemáticas comunes y el lugar de reflexión hacia una nueva agenda de superación de conflictos, y todo ello a través del uso de las nuevas tecnologías de información. Como ellos mismo señalan, CLACPI es *"único en su tipo"* en América Latina, llevan casi 30 años trabajando sin descanso, ya sea tanto al interior de las comunidades como a nivel internacional, y se vislumbra un futuro de trabajo a largo plazo.

Durante el VII Festival pude conocer a Jeannette Paillan, quien me fue abriendo las puertas sin prejuicios, ni desconfianzas, muy por el contrario, hemos entablado una relación de colaboración profesional. Sin embargo, no conocí a mucha gente, pues cuando se entra a casa ajena generalmente se adquiere una postura más contemplativa que lleva a la observación, y así evitar caer en la trampa de la desubicación. De hecho participé principalmente en las exhibiciones fílmicas, pues era mi motivación primera, además no tenía conocimiento de todas las actividades complementarias y paralelas que implicaba este VII Festival.

Recuerdo la inauguración en el Centro de Extensión de la Universidad Católica de Chile, una gran convocatoria, en un edificio histórico, cómodo en su amplitud. Asistí a un par de mesas de trabajo donde fui a escuchar y entre diálogos hice algunas de mis primeras entrevistas a realizadores indígenas. Así conocí un poco el trabajo del Proyecto Videoastas Indígenas de la Frontera Sur. Otro acercamiento fue hacia la Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia, y con Ojo de Agua Comunicación de Oaxaca - México. Pero principalmente mi trabajo de entonces se centró en la producción de video por realizadores mapuche en Chile, de ahí mi relación con Jeannette hasta hoy.

Imagen 04: Programa del VII Festival Internacional de Cine y Video de los Pueblos indígenas desarrollado en Santiago de Chile el año 2004.

Imagen 05: Catálogo Cine + Video de los Pueblos Indígenas. 3º Ciclo de Cine de Pueblos Originarios.

El silencio activo

Luego del Festival en Chile se sucedieron otros a los que no tuve la posibilidad de ir, por lo que de algún modo me alejé del encuentro mismo. Sin embargo, asistí a todas la muestras de video indígena que se hicieron en Santiago, incluso fui ponente en dos mesas de reflexión en el Museo Chileno de Arte Precolombino, institución que organizó estos encuentros. En el año 2007 se realizó una Mesa Redonda de Antropología Visual que llevó por nombre "Videos indígenas hechos por indígenas en Chile ¿por qué tan escasos?" en lo que fue el 3er Ciclo de Cine de Pueblos Originarios. Recuerdo que hubo una buena convocatoria y se generó una rica discusión no tan sólo en torno al video sino a la comunicación en general. Además, asistí a la Muestra Cine y Video Indígena titulada "El Universo Audiovisual de los Pueblos Indígenas", que presentó una selección del VIII Festival realizado en México y del Premio Anaconda, ambos del año 2006. Para esa ocasión se presentaron en el Centro Cultural de España dos foros llamados respectivamente "Pueblos Indígenas: Comunicaciones y Nuevas Tecnologías" y "El Cine y Las Mujeres Indígenas". Siempre con gran convocatoria y mucha discusión por parte de los asistentes, pero era una sala no apta para ver cine, pues en realidad es para foros, plenarios y/o conversatorios.

En el año 2010 fui invitada, junto a otros investigadores, a participar de la 4ª Muestra de Cine y Video de los Pueblos Indígenas, específicamente a una mesa redonda llamada "Relatos audiovisuales. Miradas desde la investigación", que se realizó nuevamente en el Museo Chileno de Arte Precolombino. Si bien no fue mucha gente, sí hubo una muy interesante discusión respecto de cómo han sido representados los indígenas en el cine, como es el caso del "western" en Estado Unidos, el que se ha encargado de materializar estereotipos que siguen operando hasta la actualidad en los relatos audiovisuales latinoamericanos[8]. Así también, hubo mucho interés y siempre la misma pregunta ¿el cine indígena es una nueva apuesta audiovisual?, algo recurrente, lo que revela ese interés es la idea de la posibilidad cierta de generar una nueva narrativa visual por parte de los indígenas. Supongo que hacia ya van las realizaciones.

Mi silencio en los Festivales no ha significado un estado de parálisis, sino por el contrario, he sido activa en el lugar que me corresponde: la academia. Ese es el lugar desde donde me he formado como investigadora, el lugar que me ha dado un piso para adentrarme en temáticas de mi interés, pero con preguntas, con desafíos concretos, con metas. Dando a conocer el enorme trabajo que existe en el "video indígena" a quienes son mis pares, que por mucho tiempo se han despreocupado de esta emergente realidad cultural, como una forma de romper con los estereotipos y generar los cambios que se necesitan.

Imagen 06: El Universo Audiovisual de los Pueblos Indígenas. Realizado en Santiago, Chile, 2009.

Imagen 07: Catálogo de la 4ª Muestra de Cine y Video de Pueblos Indígenas.

Y digo cambios pues en la antropología, como en otras disciplinas, el mundo indígena ha sido mirado y entendido desde puntos de vista errados. Y no lo digo por el hecho de que hasta hace poco tiempo se hablaba del "objeto de estudio" o del "informante clave" - hoy esas conductas han sido bastante superadas y si no, deberían serlo ya-, sino que desde un nuevo entendimiento que dice relación con los modos de vida disímiles, entendiendo que no por utilizar nuevas tecnologías dejan de ser indígenas. Y entender que debemos adecuarnos a los tiempos y preocupaciones de los otros como algo básico para establecer relaciones de confianza y de colaboración.

Por otra parte, la participación en seminarios, coloquios y demás es una vía para el constante martillar de las ideas, es el espacio propicio para dar a conocer y reflexionar sobre ciertos aspectos de la vida cultural y social de los grupos. En este caso, se expande un saber sobre una realidad muchas veces desconocida para aquellas personas que no forman parte de los movimientos de comunicación y que carecen de información. Como también, para aquellos que han sido influenciados por los discursos que manejan los medios de comunicación tendientes a monopolizar la información. Por ende, estos espacios de difusión pueden influir en diversos tipos de audiencia, pudiendo generar nuevas lógicas interpretativas y reflexivas en torno a los movimientos indígenas, y sus propuestas de comunicación propia.

Nuevas relaciones, nuevos desafíos colaborativos

En el año 2010 participé del X Festival Internacional de Cine y Video de los Pueblos Indígenas realizado en la ciudad de Quito, Ecuador. Ahí tuve la oportunidad de conocer a nuevas personas e interiorizarme de la exigente agenda que se lleva a cabo durante el evento. A diferencia de lo vivido años antes, me incorporé en una colaboración más concreta, desde el punto de vista de ejercer una tarea para el resguardo de la memoria, mediante una relatoría. Posteriormente, esta relatoría se convirtió en la Memoria del X Festival. A raíz de esta labor comenzó un trabajo a largo plazo, donde durante muchos días junto a fructíferas conversaciones se fue armando este rescate de memoria a partir de un ejercicio intelectual, discursivo y práctico. Sin embargo, tuve que aprender a manejarme con otros tiempos, pues en mi estructura mental y laboral los proyectos se llevan a cabo de manera más rápida. Pero esto me ayudó a entender la difícil labor organizativa que se plantea en una organización sin lugar físico propio, con intervención de comités que aportan en diversos ámbitos, pero desde cada lugar o país de residencia, y que además, deben responder a sus procesos internos y locales. Por ende, los plazos en los compromisos se van ajustando todo el tiempo a las necesidades y capacidades.

Cuando realicé este viaje al X Festival, previa invitación, comencé a configurar una idea de encuentro. Palabra que pareciera significar el simple hecho del juntarse con un otro, pero que para el antropólogo forma parte central de su quehacer profesional.

Imagen 08: Noche de premiación del X Festival Internacional de Cine y Video de los Pueblos Indígenas, Quito, 2010.

Se va al "campo" con una serie de planificaciones que dan cuenta de una metodología y estructura de trabajo, pero que sin mediar un buen "encuentro" podemos hallarnos más bien en el desencuentro. Sin embargo, al llegar mis supuestas tareas por cumplir quedaron suspendidas por una petición y un sí dado sin saber que me alejaba, o a lo menos eso creía, de mis propósitos investigativos. De todas las muchas entrevistas que debía realizar sólo pude concretar dos y ni siquiera completas. Me creí perdida entre tantos discursos, talleres y foros. Vi descarrilado mi itinerario de viaje, y por un instante cierto pánico se apoderó de mis pensamientos. Volví a casa con un dejo amargo en la boca, hasta que pude entender que se fraguaban nuevas formas de un acercamiento más colaborativo.

Resulta casi gracioso, a la luz de la distancia, la caída de mis propias estructuras mentales. No por nada se vive el trauma de dejar la casa, el abrigo, el lugar seguro, para adentrarse en el viaje del conocimiento que se busca incansablemente. Quizás sea por el hecho narcisista de ampliar el propio sentido es que nos interesa comprender nuevas formas de vida. Si hay algo que no se puede esconder, esas son nuestras debilidades como seres humanos indistintamente de la cultura que nos sustenta. Entonces, que bueno es comprender que hay veces en que uno debe asumir un compromiso que va mas allá del hecho concreto de un viaje, una visita o una conversación.

La idea de la colaboración me resulta una forma de trabajo ideal, pues la reciprocidad es algo inherente a los grupos humanos, no solamente es exclusividad del mundo indígena u otro en particular. Creo que no es cliché la necesidad mutua, pues a menos que se decida por una vida ermitaña, la vida en sociedad, en comunidad nos hace generar cultura. Y sin escapar de mi condición de antropóloga, creo que a partir del trabajo etnográfico, que implica el estudio de los significados y sentidos sociales de las culturas, se genera una cierta compenetración y valoración de la subjetividad en el proceso de conocimiento. Es desde esta conciencia, de ser parte de un juego de relaciones, donde busco ponerme al servicio de mis ideales, los que se vinculan primeramente a la comprensión (si es que esto es realmente posible) y posteriormente la interpretación de quienes ejercen una actividad de comunicación y representación audiovisual desde nuevas lógicas de entendimiento y acción. Entonces, me parece que la participación es vital para impregnarme de todo un quehacer que ya dejó de ser dominio de unos pocos ramificándose por nuevos escenarios de la vida cultural y social de los grupos.

Compromiso y colaboración me parecen señales inequívocas de posibles logros frente a las tareas emprendidas. Estos dos ingredientes revelan la participación con vías a la consecución de ciertos cambios que se esperan ocurran al interior del movimiento, ya sea en virtud de planificaciones establecidas o, para mi proceder, poner de manifiesto la importancia de la auto-representación de los pueblos indígenas revirtiendo los modelos establecidos desde el mundo occidental.

Además, no hay que olvidar que el ejercicio comunicacional y representacional, en manos indígenas, es parte de un constante quehacer previo a la venida europea y que, si bien esta irrupción significó cambios significativos en cuanto a la conformación social, política y económica de las poblaciones de América, el ejercicio de transmisión cultural siguió su curso aun frente a la prohibición de utilizar sus propios patrones culturales relacionados a sus imágenes, símbolos y experiencias subjetivas mediante sus modos de expresión visual y plástica[9].

Así, las ideas de colonización y descolonización, que atraviesan los estudios culturales en América Latina, que han mostrado una imposición cultural y una homogeneización de la multiplicidad de culturas latinoamericanas en una gran cultura "indígena", permiten reflexionar sobre aquellas demostraciones que sugieren la presencia activa de particularidades culturales en resistencia[10]. Por lo tanto, los medios audiovisuales propios deben ser entendidos como una herramienta que debe estar al servicio de las comunidades, permitiendo el surgimiento de nuevas formas de comunicación donde se insertan las visiones propias, las experiencias de vida, los imaginarios y modos de expresión ancestrales.

Actualmente, la existencia de la web posibilita encuentros virtuales entre y con los protagonistas del "video indígena" quienes ejercen su condición de comunicadores con el fin de generar el cambio social que se espera. No será de un día o de dos que esto logrará penetrar en el corazón y mente de la gente, es un proceso probablemente extenso, pero que ya comenzó y que tiene por aliado a las nuevas tecnologías de la comunicación como un nuevo medio o herramienta estratégica de activismo cultural. De este modo, los discursos indígenas se van reforzando a través de las prácticas mediáticas, siendo un lugar donde se produce resistencia y donde se reivindican los discursos culturales para hacerle frente a la lógica dominante. Es por ello, que estas nuevas formas de investigación virtual, complementarias a la práctica etnográfica más tradicional, nos permiten acercarnos a esta nueva realidad cultural intangible y globalizada.

Es posible que lo expuesto sea un tanto academicista, sin embargo, temas como la descolonización de la imagen trascienden a las teorías y se instalan en el día a día con la urgencia de romper con los imaginarios caricaturescos y estereotipados que circulan profusamente en todo tipo de espacios sociales y visuales, y que vacían de contenido a los pueblos indígenas. La figura de la colaboración se transforma en un punto de partida, en un lugar desde donde provocar para ir gestando pequeños pero fructíferos cambios en las diversas esferas sociales respecto de la imagen indígena: la social y la académica.

Imagen 09: Taller de Guión y Montaje para Mujeres Indígenas, desarrollado en Temuco - Chile, 2012.

Un continuo participativo

El Taller de Guión y Montaje para mujeres indígenas llevado a cabo en Temuco - Chile, el año 2012, y del cual pude participar por unos días, es un pequeño ejemplo de ciertas aperturas institucionales (como lo son las universidades) a las nuevas metodologías de trabajo que apuestan por un modelo propio audiovisual. Y al decir "nuevas", es en referencia a las antiguas metodologías que utilizan las "instituciones del saber" y de las cuales hay que desprenderse y vaciarse para posibilitar el reaprendizaje. Así las formas de trabajo lideradas por Bolivia a través de CEFREC aparecen como una alternativa de los modos de hacer y de enfrentar el quehacer audiovisual de las comunidades, agrupaciones y personas indígenas. Algunas de las propuestas devienen del involucramiento en el "video indígena" entendiendo la realidad desde una posición como sujetos, rompiendo con la lógica occidental que se aproxima a la realidad posicionando a los retratados como objetos. Asimismo, surgen otros puntos de importancia en el modo en que se realizan las experiencias audiovisuales, ellas dicen relación con la identificación de las necesidades políticas del colectivo más allá de los intereses personales. Además de considerar las formas narrativas a partir de cómo se mira la realidad y desde esta perspectiva se incluyen códigos, simbologías e imaginarios, los que van construyendo el discurso del relato audiovisual así como su historia.

Si bien se buscan propuestas de un Cine o Video Indígena, el soporte conlleva una estructura de la cual no nos es posible desprendernos, entonces, las creaciones están sujetas al formato. Ello implica el uso de una narrativa con un mínimo de elementos base para gatillar nuestro entendimiento, pues hemos sido alfabetizados en un tipo de visualidad que muchas veces no nos permite vagabundeos sin riesgo de no ser comprendidos. O quizás el desafío es generar un quiebre en las lógicas y a fuerza de experimentaciones, repeticiones e insistencias lograr establecer los particulares "modos de ver" y finalmente comprender. Es posible que esa experimentación vaya de la mano de realizaciones autobiográficas, pues cada vida se conecta significativamente con el recuerdo, elemento que otorga sentido y singularidad a la experiencia indígena. Pero, a su vez, la vida es parte del universo histórico, en tanto es nutrido por situaciones del presente y del pasado. Al recordar, realizamos una selección de momentos significativos para la construcción de la mirada histórica. Entonces, podemos ver la autobiografía, conectada con la auto-representación, como la manera más directa de comprender la historia de vida de cada cual, y en la producción indígena comprender el sentido del ser en tanto indígena, como éste se muestra en una cotidianidad que implica la producción de su propia imagen, de su propio ser que se expresa. Es una forma de estar en el mundo, una manera de estar en una temporalidad, donde el ser se proyecta en el mundo dándole sentido[11].

Desde los orígenes de la humanidad el hombre dejó huella de su paso por el mundo, de su actividad y de su existir, prueba de ello son sus manos marcadas en algún alero o cueva rocosa, signo inequívoco de su auto-representación y reflexión en torno a su propia existencia.

A partir de esta reflexión, conceptos tan complejos como la "identidad" comienzan a tomar forma más allá de su presencia por reiteradas repeticiones discursivas. La imagen, así como el sonido, conllevan una apuesta identitaria en su construcción, pues se asume que es a través de estos donde se vacía todo aquello que queremos representar. Al enfrentarnos al "texto visual" manipulamos su forma en pro de nuestras convicciones y propuestas de sentido. Entonces surgen las identidades que se expresan en las representaciones que se hacen acerca de la defensa de los valores culturales, la interpretación del mundo histórico, la memoria y la tradición cultural, la resistencia y defensa del modo de vida indígena. A lo menos yo puedo decir que, si bien discursivamente la identidad surge con fuerza en cada reflexión, los videos tienen la energía de las identidades que los representan.

Durante el XI Festival Internacional realizado en Colombia el año 2012, junto a mi constante interés por las nuevas propuestas en torno a la representación de la imagen indígena, comenzamos un trabajo concreto de colaboración.

Imagen 10: Panel "La participación de la mujer indígena en la construcción del Lenguaje Audiovisual". XI Festival Internacional de Cine y Video de los Pueblos Indígena, Bogotá, Colombia, 2012.

Ideamos una metodología de trabajo apostando a un tipo de unión entre dos mundos que generalmente son entendidos como opuestos. Sin embargo, el desafío de este encuentro, a través de una publicación, ha puesto en marcha nuestras formas de entender el trabajo colaborativo y el respeto que requieren los involucrados. Así, ideamos un modelo acorde a nuestros objetivos: generar un ejercicio dialógico entre algunos participantes de CLACPI y contribuir al enorme esfuerzo que requiere la difusión de las reflexiones y prácticas de comunicación y audiovisual indígena. Ayudados por las nuevas tecnologías, lo que comenzó por una entrevista realizada al calor de las múltiples actividades que requiere el evento, se fue gestando un texto con características de un relato testimonial. Donde surgen de manera espontánea las identidades de cada cual, del académico, del audiovisualista, del comunicador, del indígena. Entendiendo que el acercamiento a un texto íntimo nos posibilita encontrar a quién está detrás de estas palabras, y su experiencia como fuente de conocimiento, pero que también nos lleva a un ejercicio de interpretaciones. Frente a esto último, surge el sentido profundo del texto como instancia de dialogo, donde el pensamiento abierto propio del texto nos permite como lector nuestra propia interpretación. Así, el texto es explicación e interpretación, en tanto se fija el habla en la escritura al mismo tiempo que reclama su lectura. Entonces, la función del texto es que está dirigido a otro para hablar sobre algo que se vincula al mundo[12].

Reflexiones al cierre

El ejercicio íntimo y al mismo tiempo desnudo del estar aquí en un diálogo multicultural detona en mi los ideales y el compromiso político de ejercer acciones en pro de la consecución de ser protagonistas de nuestros destinos. Ojala sacudir al lector de los paradigmas colonialistas que nos persiguen en todo quehacer, desde el trato cotidiano donde muchas veces, sin siquiera darnos cuenta, nos situamos en la cima de ciertas construcciones piramidales que hacemos sobre los que nos rodean. Asimismo, desde las ciencias sociales se evidencia la necesidad de despojarnos de los enfoques cientificistas que tienden a generar un acceso al conocimiento que finalmente fagocita de sí mismo sin dar cabida a otras formas de saber, o tan simplemente abrir la puerta a sistemas colaborativos donde se llegue a un trabajo complementario con fines múltiples. No es cambiar lo uno por lo otro, sino la inclusión de dos o más modos de ver y hacer que se potencian.

Primero en Quito - Ecuador y después en Medellín - Colombia escuchamos atentos la experiencia vivida por algunos indígenas que se atrevieron a cuestionar las metodologías exigidas por la universidad, como por ejemplo en la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia, quienes ponen énfasis en el conocimiento ancestral, en la conexión con los saberes otorgados por la vida en comunidad transmitidos generacionalmente, y la potencia de ser parte de un territorio, entre muchos otros elementos.

Imagen 11: Ritual de armonización realizado en el Centro de Desarrollo Cultural Moravia, Medellín, Colombia, 2012.

Sin duda la riqueza de otras formas de habitar, pensar e interpretar el mundo son continuamente deslegitimadas en la academia y en la sociedad dominante[13].

Aun cuando esté en mí el hecho de que creo en una antropología mas compartida y unida a los procesos que mas importan a las personas con la cuales trabajamos, sean ellos pescadores, campesinos, trabajadores, pobladores o indígenas, no dejo de estar dominada por las tentaciones que ofrece el estar en una posición de poder. Cuantas veces nos ocurre que nuestras creencias y profundas convicciones son traicionadas por nuestras acciones, claramente no estoy fuera de este dilema. No pocas veces he errado y muchas otras me he jactado de estar en el camino correcto al ver como otros son incapaces de ver lo que yo veo. Sólo por este pensamiento es que me doy cuenta de mi falta de tolerancia frente a quienes no profesan mis creencias. La antropología es una actividad que muchas veces ha pecado de hacer un mal uso de su posición de poder, muchos ejemplos hay de ello en la historia de la disciplina y mucho se la ha condenado. Por otro lado, la ciencia en general es vista por la sociedad occidental como un medio de producción que se inserta dentro del sistema social moderno aportando dinamismo al pensamiento. Sin embargo, se construyen "verdades" que finalmente no permiten resolver los problemas sociales.

A pesar de esto, creo que siempre hay un lado amable en todo y la antropología también ha sido la que ha estado en la lucha, defensa y ayuda de los múltiples grupos que han sido sometidos y condenados por la sociedad dominante. Ha usado su posición de poder para denunciar los abusos, los crímenes y vejaciones que lamentablemente ocurren a diario en nuestros países de Latinoamérica.

Entonces, queda simplemente convocar a abrazar la idea de la colaboración participativa, que sin lugar a dudas se establece como un ejemplo donde todos tienen cabida para expresar sus modos de ver el mundo, de pensarlo, de sentirlo, de vivirlo, aunque cada uno este en distintas posiciones de poder. Más aún hoy cuando nos encontramos en una esfera globalmente pública y democrática que posibilita la emergencia de fuerzas que apuntan a la vulnerabilidad de las actuales estructuras de poder, a pesar de las relaciones desiguales en la producción y distribución de los medios tecnológicos[14]. Desde esta nueva realidad es que creo necesario sumarse y no restarse a la posibilidad de gestar nuevas formas colaborativas con el fin de conseguir los múltiples objetivos que cada uno se plantea, continuando con las propuestas de descolonización iniciados a mediados del siglo XX[15].

Notas

1. Berger, 2002.
2. Clacpi-Cefrec, 2002.
3. Köhler, 1999.
4. León, 2010.
5. Gaudreault y Jost, 1995.
6. Sohat y Stam, 2002.
7. Quiroz, 2001.
8. Carreño, 2005.
9. Quijano, 2001.
10. Escobar, 2003.
11. Heidegger, 1968.
12. Ricoeur, 2002.
13. Lander, 2000.
14. Buck-Morss, 2005.
15. "Podríamos mencionar la metodología de *educación popular* del brasileño Paolo Freire (1970), misma que respondía en parte a los tempranos llamados de Frantz Fanon (1963 [1961]) de proveer a las poblaciones nativas de una educación anti-colonial. De hecho, la *Primera Declaración de Barbados*, era en sí misma ya una prueba fehaciente del compromiso de algunos antropólogos con las luchas de los pueblos colonizados […] El trabajo del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda fue otra respuesta académica con compromiso político en beneficio de los grupos y las clases explotadas. Fals Borda (1986a y b, 1987), fundador de la metodología llamada *Investigación Acción Participativa*(*IAP*) […] Desde los Estados Unidos, antropólogos estudiosos de América Latina también forjaron propuestas de compromiso con los pueblos con los cuales trabajaban. Una de las más conocidas es *Cultural Survival*(Sobrevivencia Cultural), organización fundada por el antropólogo de Harvard David Maybury-Lewis" (Leyva y Speed, 2008: 35-37).